Año XVII. 1 de Noviembre de 1929. No. 68.



NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

"VIRYA"

REVISTA MENSUAL

Apartado 568

Organo Oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana.

(Centro América y Colombia)

SUMARIO

IMP. LINES, A. REYES SUC.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavastky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombrés de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás

"Virya"

Cuarta Epoca

Apartado No. 568.

Año XVII | SAN JOSÉ, COSTA RICA, 1 DE NOVIEMBRE DE 1929 | Nº 68

Notas Editoriales

Es evidente que la Sociedad Teosófica pasa por una época de transición. Un soplo nuevo de Vida la sacude y por todas partes, los que dirigen el movimiento, en los diversos continentes, llaman a la renovación. Renovación de métodos, de actitudes, de vitalidad. Dondequiera alienta un nuevo espíritu de amplitud y libertad. Guerra al dogmatismo, a la estrechez de miras, a las tendencias esclusivistas, al predominio de las personalidades sobre los ideales, en una palabra, a la preponderancia de la Forma sobre la Vida. Y el cuerpo de la Sociedad Teosófica responde; no sé en qué medida, pero responde. No sé si la respuesta se produce en los elementos que tendían a la osificación, o en otros, pero la respuesta es visible. Y también lo es el aumento contínuo en el número de miembros.

Y es preciso que ese soplo de juventud (no de juventud física, sino espiritual) se intensifique y crezca y arrolle con su poder todos los obstáculos que se oponen a que la Sociedad sea una fuerza activa y saludable de progreso y bienestar sociales, en la medida en que debe serlo. Es posible que esa fuerza renovadora, al sacudirnos con energía, nos produzca dolor, porque viene a arrancarnos de los trillos en que las costumbre, la tradición y el prejuicio nos han mantenido con la garra de su poderosa autoridad.

Es así como se abre ante nuestra vista una nueva visión de la Teosofía, o la visión de un aspecto de ella que ya empezábamos a querer olvidar: la Tesofía como poder libertador de las facultades de la conciencia y despertador de las fuerzas progresivas de la raza.

Los adalides del movimiento nunca han cesado de sonar esa nota, pero la masa de la Sociedad creo que nunca ha respondido a ella como ahora.

Es interesante pensar que cada uno de nosotros, si se abre a la corriente de juvenil renovación que nos sacude, puede cooperar con ella para intensificar la vitalidad de este movimiento, a fin de que sea en realidad un simple vehículo; nada más y nada menos que un vehículo, a través del cual actúe la Vida, cuya esencia es Felicidad y es Armonía.

* * *

Un nuevo grupo de teosofistas, en la ciudad de Managua, solicita Carta Constitutiva para formar una Logia, que llevará el nombre de "Jinarajadasa". Es la fructificación del trabajo que el ilustre Hermano Dr. Jianarajadasa ha venido realizando en su larga jira por estos países. Nuestro abrazo fraternal para los miembros y los mejores votos para el éxito de su labor. Con esa Logia habrá ya cinco en Nicaragua.

* * *

La Logia "Luz del Valle", recién fundada en Cali, Colombia, continúa desarrollándose y trabajando activamente. Sus miembros expresan intensa gratitud hacia el teósofo Prof. Paul Bourgeix, quien con grande interés y cariño les ayudó y acompañó en los primeros pasos.

* * *

La Secrcetaría General quiere expresar su cordial agradecimiento a todas las Logias (que son el mayor número) de esta Sección, que generosa y prontamente respondieron al llamamiento que se les hizo en favor de la Revista "Virya", ofreciendo y enviando contribuciones para su sostenimiento. Esa ayuda se hace tanto más útil por la siempre creciente demanda que hay de ejemplares de nuestro órgano de publicidad.

* * *

Varias Logias se preparan para desarrollar, en la medida de sus posibilidades, el plan de trabajo que la Secretaría General sometió a la consideración de todas las Ramas, comenzando en el mes de Noviembre actual con una Campaña sobre la Reencarnación y el Karma.

Trascribiremos oportunamente las noticias de interés que nos lleguen en relación con esos trabajos.

* * *

La Orden Teosófica del Servicio ha quedado ya organizada, con departamentos de trabajo para: Servicio Social en varias formas, Propaganda por la Paz y Liga Internacional de Correspondencia. Los miembros que desee cooperar en esa "Unión de todos los que aman para el servicio de todos los que sufren", sírvanse dirigirse al Hno. Jefe para Costa Rica, Sr. don José B. Acuña, apartado 633, San José.

* * *

El día 30 de Setiembre de cada año ha sido escogido por la Secretaría General para cerrar el ejercicio anual de trabajo en la S. T. Centroamericana. (Eso no afecta el pago de cuotas anuales, que seguirán haciéndose en Enero).

El siguiente cuadro muestra la situación de la Agencia Presidencial el 12 de Mayo anterior, en que se inauguró esta Sociedad Nacional y la de ésta el 30 de Setiembre próximo pasado:

LOGIAS	Miembros el 12 de Mayo 1929	Miembros el 30 de Sep. de 1929
Guatemala		
Gnosis	23	25
Koot Hoomi	8	8
El Salvador		
Teotl	16	16
Aletheia	12	16
Votan	7	7
Honduras		
Subirana Nº 1	19	21
Nicaragua		
Eucarás	26	26
Darlú	9	9
Pratibha		11
Maitreya		9
Costa Rica		
Virya	44	45
Dharana	19	19
Sirio		12
Colombia		
Arco Iris	64	73
Luz del Valle		10
Miembros sueltos	5	6
Total	252	313

Las cifras anteriores solo comprenden los miembros activos, esto es, aquellos que tenían pagadas sus cuotas en las fechas respectivas.

* * *

El Consejo Administrativo terminó ya de formular el proyecto de Estatutos para la Sociedad Teosófica Centroamericana, el cual fué ya enviado a Adyar para ser sometido a la aprobación de la Presidente.

La Sociedad Teosófica y la disolución de la Orden de La Estrella

La resolución tomada en Agosto último por el Sr. Krishnamurti, de disolver la Orden de la Estrella, y algunas recientes apreciaciones suyas relacionadas con sus ideas sobre las organizaciones, como era de esperar, han atraído la atención de muchas gentes, dentro y fuera de la S. T. y de la Orden, y han provocado muy calurosos y diversos comentarios.

Entre éstos ha circulado insistentemente el de una posible disolución de la Sociedad Teosófica, como consecuencia de lo que se considera una violenta actitud del Sr. Krishnamurti contra la Sociedad.

Esas ideas circulantes y de las que se han hecho eco muchos periódicos y revistas en varias partes de nuestra Sección (y también en otros lugares), me mueven a hacer algunas manifestaciones aclatorias al respecto, las cuales van naturalmente entretejidas con mis personales puntos de vista, los cuales en ninguna forma pueden comprometer a la Sociedad.

EL SR. KRISHNAMURTI Y LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Para quienes conocen bien la organización de la S. T. y la que tenía la Orden de la Estrella, es obvio que la disolución de ésta en ninguna forma puede afectar a aquella, ya que entre ambas organizaciones no ha habido ninguna relación oficial. Algunos miembros de ellos pertenecían a la vez a ambas: ese era el único punto de contacto entre esas dos agrupaciones, aparte de cualquier afinidad que pudiera existir entre los ideales sustentados por la mayoría de sus miembros, y esto, naturalmente, sujeto a las libres y personales apreciaciones de cada cual.

El Sr. Krishnamurti no ocupa ningún cargo dentro de la S. T. y supongo que ni es miembro de ella, a juzgar por recientes declaraciones suyas en el sentido de que no desea pertenecer a ninguna organización.

En otras épocas sí figuró en primera línea entre los que con su esfuerzo sostienen el movimiento teosófico, pero supongo que deseoso de dar a su misión mayor amplitud sin limitaciones de ninguna especie, y quizás también por armonizar ello mejor con las tendencias de su espíritu, ha querido alejarse ahora de todos los círculos que en alguna forma pudieran traer confusión sobre su trabajo.

Eso en cuanto a su relación oficial con la S. T.

EL SR. KRISHNAMURTI Y LA TEOSOFIA

El Prof. Ernesto Wood, uno de los más conocidos y bien preparados escritores de la S. T. ha escrito un interesante artículo (que ya reprodujo "Virya" en su número de Junio de 1929) en el cual demuestra ampliamente que las ideas expuestas por el Sr. Krishnamurti se acuerdan con lo que se ha convenido en llamar los principios fundamentales de la Teosofía (o de aquella parte de la Tesofía que ahora nos es conocida.) Del mismo modo pienso yo. Para no entrar en más detallado análisis: las enseñanzas del Sr. Krishnamurti llevan implícitas estas dos grandes verdades, que pudiéramos llamar teosóficas: la unidad de la Vida Universal (en la cual se basa el ideal de la Fraternidad) y la infinita perfectibilidad del espíritu humano. Y además de mi personal interés por las ideas del Sr. Krishnamurti y el profundo respeto que siento hacia él, creo, como el Sr. Rogers, Presidente de la S. T. Norteamericana, que aunque solo fuera porque el Sr. Krishnamurti ha proclamado la necesidad de que los teosofistas (y los que no lo son) piensen por sí mismos y no acepten ciegamente cuanto otros han dicho, ya tendríamos con él una deuda de eterna gratitud. Y yo agregaría a ese, muchos otros motivos de agradecimiento, y muy especialmente entre ellos el empeño costante del Sr. Krishnamurti por hacer comprender a las gentes que el único valor de una organización reside en la Vida que la anima. Ese principio, comprendido y vivido en la S. T., la salvará de toda corrupción y mantendrá su dignidad y su grandeza en todos los tiempos; es el Elixir de vida que impedirá la osificación de su estructura.

En una reciente conversación en la India, dijo el Sr. Krishnamurti refiriéndose a la materialización de la religión en aquel su país:

"...debemos ver qué es lo que hay tras las palabras; encontrar el significado interno, por medio de nuestro conocimiento de la Teosofía, y comprender que, por cuanto somos teosofistas, tenemos un trabajo definido que realizar y una responsabilidad definida hacia la India".

Ahora bien, seas ideas del Sr. Krishnamurti están influyendo visiblemente en las orientaciones y actividad de la S. T., pero es porque están modificando el criterio de algunos miembros de la Sociedad que lo escuchan o lo leen con interés. Pero la relación de ese modo establecida entre el Sr. Krishnamurti y parte del movimiento teosófico, es del mismo carácter de cualesquiera otras influencias que sobre el espíritu de la Sociedad puedan ejercer todos los filósofos y pensadores que en alguna forma afectan la ideología de los miembros. Y precisa-

mente en esa posibilidad creo yo que reside la mayor virtud de la Sociedad, porque ella es la que hace efectivo su eclecticismo, abriéndola a todas las corrientes de pensamiento progresivo que van ensanchando la cultura y enriqueciendo el carácter de los teosofistas que no se estancan. Y ojalá que la Sociedad vaya así transformando y modificando su espíritu en el futuro, por la influencia que los hombres nuevos y los tiempos nuevos ejerzan sobre la mentalidad de los miembros, y que no se estanque en actitudes y conceptos de una época que, como todas, es solo el medio de pasar a otra posterior, en el eterno devenir del mundo.

Las ideas del Sr. Krishnamurti son discutidas y estudiadas por los teosofistas como las de Emerson, Platón, Confucio. Lao-Tse o Jesús, y de ese estudio crítico solo creo que pueden derivarse beneficios. Unos los aceptarán y otros no, pero todas ejercitarán las facultades de su espíritu en el estudio y la Sociedad Teosófica seguirá siendo un seno amplísimo para todas las ideas que no se opongan al ideal de la Fraternidad Universal, y seguirá siendo fiel además a su Segundo Objeto, el de alentar el estudio comparado de todas las ciencias y filosofías.

Nada me pareció nunca más "teosófico" que el abrir mente y corazón para juzgar, sin prejuicios y con simpática tolerancia, todas las ideas y sentimiento ajenos, para ir en esa forma construyendo la propicia cultura. Por eso siento una intensa satisfacción cuando alguna corriente de ideas sacude las mentes de los miembros de la Sociedad Teosófica y las vitaliza, estimulando en ellas una actividad creadora, como ocurre con las ideas del Sr. Krishnamurti.

LA DISOLUCION DE LA ORDEN DE LA ESTRELLA

Quiero ahora juzgar ese acontecimiento con mi criterio de teosofista.

En verdad que pocas ocurrencias pueden tener un mayor interés que esa, desde un punto de vista "teosófico" es decir desde el punto de vista de uno que se interesa profundamente por el movimiento cultural del mundo.

Es imponente, maravilloso, profundamente sugestivo el gesto de un filósofo o Instructor que con unas frases llenas de convicción e independencia absoluta, disuelve una organizacóin mundial en la que se habían congregado millares de miembros para ser sus discípulos y seguidores.

Y es más digno de atención y pensamiento el motivo que ese hombre da para proceder así, consagrando con su gesto el principio más alto de toda cultura humana: la

necesidad de que el espíritu del hombre desarrolle su comprensión de la Verdad libre de todas las limitaciones e influencias que sobre él puedan imponer la autoridad de un Jefe o la estrechez de una organización.

Es sencillamente admirable ese gesto que ha hecho exclamar al ilustre filósofo Masferrer: "Ahora si creo en Krishnamurti".

Para juzgar mejor esa actitud, como un acontecimiento de valor en la historia de la cultura contemporánea, veamos lo que el propio Sr. Krishnamurti dice sobre la disolución de la Orden de la Estrella:

"El interés que no nace del amor a la Verdad por ella misma, sino que es despertado por una organización, no tiene valor alguno.

"La organización se convierte entonces en un marco en el cual los miembros puedan encajar cómodamente. Ya ellos no se esforzarán por alcanzar la Verdad o llegar a la cima del monte, sino que se fabricarán un nicho agradable en el cual colocarse, o que la organización los coloque, y así consideran que la organización los conducirá hacia la Verdad.

"Esa es la primera razón por qué, en mi opinión ,la Orden debía disolverse".

Evidentemente el Sr. Krishnamurti juzga un fracaso la Orden de la Estrella, desde cierto punto de vista al menos, cuando exclama:

"Durante 18 años os habéis estado preparando para este acontecimiento, para la Venida del Instructor del Mundo. Durante 18 años os habéis organizado y habéis buscado alguien que diese una nueva alegría a vuestros corazones y mentes; que transformase toda vuestra vida y os diese una nueva comprensión; alguien que os elevase a un nuevo plano de vida, que os diese nuevos alientos y os libersase. Y mirad ahora lo que ocurre! Considerad, razonad ahora con vosotros mismos y descubrid en qué forma aquella creencia os ha hecho diferentes; no con la diferencia superficial de llevar una insignia, lo que es trivial y absurdo. De qué manera esa creencia ha barrido en vosotros todas las cosas inesenciales de la vida? Esa es la única forma de juzgar: de qué modo sois ahora más libres, más grandes, más peligrosos para cualquiera Sociedad que se base en lo falso e inesencial? De qué manera se han hecho diferentes de como eran los miembros de esta organización de la Estrella?"

No puedo concebir una forma de juicio más brillantemente constructiva, y por lo tanto más "tesófica", que la que se revela en esas increpaciones, que son a la vez amargas y compasivas.

Pero, para poder formar un juicio cabal sobre la actitud del Sr. Krishnamurti, es preciso contemplar la segunda parte de ella, esto

es, su propósito independiente de la Orden, porque en ello hay también aspectos profundamente sugerentes para un teosofista, como estudiante encariñado con la libertad de la conciencia y la búsqueda de una Verdad eterna. Dice también el Sr. Krshnamurti:

"...lo que yo deseo hacer, y voy a hacerlo es: destruir todas las viejas ideas, los antiguos dioses y las antiguas supersticiones creadas por los hombres y que son irreales y falsas. Y, por el proceso mismo de la destrucción, crear en cada uno una nueva tradición que sostenga a los hombres y cree en ellos el gobierno propio; una nueva actitúd mental que, por un proceso constante de pensamiento, se convierta en una tradición que no se aparte nunca de lo eterno. Yo deseo establecer un nuevo orden de pensamiento, una nueva vida que automáticamente se convierta en acción, y se traduzca en la forma como viváis y tratéis a los demás".

De suerte que, para ir directamente a la persecución de ese propósito de liberar a los hombres de toda autoridad externa, inclusive la de él mismo, el Sr. Krishnamurti creyó indispensable destruir la organización que a su juicio estaba constituyendo un vivero de prejuicios y una consagración de autoridad.

Esperemos, con la mente alerta, el futuro desarrollo de esa vida enamorada de la Verdad, de la Libertad y de la Felicidad, y consagrada a compartir con los demás hombres su amor a esas realidades que resumen para él la Vida.

CONCLUSION

No habría en estas manifestaciones una plenitud de sinceridad si no las concluyera con una reflexión que me ha sugerido la consideración desapasionada, como un estudiante de Teosofía, de los hechos a que me he referido anteriormente.

Cada día toma mayor poder en mi espíritu el convencimiento de que la única verdad que vale la pena poseer es la que, constituyendo el resultado de nuestro propio esfuerzo individual y honrado, llega a ser así la creación de nuestra vida y la posesión única de nuestra alma; de que, en el estudio de la Teosofía, que es la Eterna Verdad, el propósito más fecundo y más grande es el de incorporar a nuestra conciencia, por un proceso de asimilación subjetiva, aquellas realidades que sean el objeto de nuestra contemplación intelectual, ensanchando así de un modo real y permanente el horizonte de nuestra visión y por lo tanto de nuestro poder. Y si eso es así, la organización de la Sociedad Teosófica ha de tener en nosotros un sentido verdaderamente trascendente y vital, que sin duda no es otro que el que se pro-

pusieron infundirle sus Fundadores y conservarle quienes han continuado la obra de ellos.

En la disolución de la Orden hay un espectáculo que, a mi juicio, ofrece una elocuente lección:

Fue una organización que se deshizo como la espuma porque la mayoría de sus miembros, apegados a la forma, al dogma y a la autoridad personal, olvidaron la finalidad vital y creadora que entendían perseguir.

La Sociedad Teosófica vivirá, para bendición de las generaciones, mientras sea, no una limitación, un marco rígido, asiento de autoridades y sofocación de la Vida, sino la simple, pura y viviente encarnación de un Ideal, de una visión iluminada del futuro, de una aspiración libre y creadora de los hombres que la constituyen, unidos no con la telaraña de externas ligaduras, sino con el hilo luminoso de una afinidad espiritual.

Mariano L. Coronado.

LO ETERNO

I

Lo eterno y lo transitorio parecen ser dos términos que la mente percibe como irreconciliables, dos principios irreductibles entre sí y que, sn embargo, coexisten en el espíritu. Esta coexistencia, simultánea o independiente, los hace interensantes, porque encierra una de esas extrañas paradojas de la vida.

Es obra del psicólogo, y sobre todo del metafísico, decirnos cómo llegan esas nociones al espíritu, cómo se manifiestan en el laboratorio maravilloso de nuestra vida anímica, por un análisis cuidadoso, determinar los elementos que las componen. Para nosotros lo esencial es comprobar su existencia y sentir el influjo de su poder creador.

Quizás sea ésta la mejor manera de comprenderlas; pues cuanto mayor es el análisis de la mente, tanto mayor es el alejamiento del momento intuitivo en que las concebimos; siendo así, que lo que ganamos en precisión lo perdemos en fuerza. Las flores del alma son como las flores del campo: bellas y espléndidas en el atavío armónico de la naturaleza, pobres e inertes en la mesa de disección. El artista, que las sorprende y recoge por medio de impresión estética, quizás está más cercano de su realidad, que el sabio que las descompone y analiza, a menos que ese sabio, después de a-

nalizarlas, descubra la grandeza viviente de lo que sus manos han deshecho y reconstruya ante su espíritu el prodigio que el artista sorprendió en una rápida vislumbre.

Acerquémonos a este mundo en donde florece lo eterno y se distingue de lo transitorio, dejándonos invadir por su aliento fecundante; aceptémoslo ingenuamente, con esa dulce ingenuidad del niño que goza de la belleza de la vida.

II

Estudiemos las vidas de los que nos hablan y nos han hablado de lo eterno, lo primero que descubrimos es que se han acercado a ese mundo por medio de los grandes dolores o por medio de las grandes alegrías. Quizás sea ésta la razón de que los hombres hayan inventado el cielo (lugar de perenne dicha) y el infierno (lugar de perenne dolor) con un caracter de eternidad, sin atribuírselo a otro alguno lugar suprafísico. En el fondo de semejantes creaciones podemos ver un fragmento de verdad humana; es el drama de la vida terrestre proyectado en las sombras de un futuro no-terrestre. Es la imaginación religiosa basándose en las creaciones de nuestra experiencia diaria.

El dolor conduce al desencanto. La intensa alegría lleva a la beatitud. Beatitud y desencanto son dos formas que arrastran a la superación de sí mismo, dos formas de trascender la común experiencia y llegar al borde de lo eterno, en donde el dolor y la alegría que le sirvieron de alas se convierten en meros fenómenos transitorios. Talvez por eso, la humanidad ha escogido, para representar su concepto de lo que es el Hombre-Eterno, dos instantes extremos de la vida de los Grandes Seres: ya la serenidad y beatitud del Buda, ya el dolor y soledad del Cristo. Cristo adquiere su majestad suprema sobre una cruz doliente; Buda recibe su iluminación suprema bajo un árbol tranquilo. Los dos encarnan para el hombre lo divino y, por ende, lo eterno. En estos momentos vemos al dolor y a la felicidad adquirir sus más excelsas cumbres. Bajo estos dos aspectos conserva el mundo su memoria, sin recordarse de los otros hechos que pueblan sus vidas, como si se quisiera esculpir en ellos, únicamente el sentimiento apreciativo de los Hombres-Eternos.

Pero, para que el dolor o el júbiló nos lleven a la noción de eternidad, es necesario que sean agudos, penetrantes, intensos; que nos afecten en las fibras más delicadas del corazón; que agudicen toda nuestra sensibilidad; pero que, al mismo tiempo, nos den campo para la reflexión y el pensamiento. Un dolor intenso y ensordecedor; una alegría intensa y enivrante, nos sumirán y anegarán en una influencia

deletérea e infecunda, en una paralización de nuestra naturaleza, pero jamás culminarán en la grandiosa apoteosis de lo eterno, porque la mente ha sido cegada y anulada por la emoción.

No es necesario, sin embargo, que los dolores y alegrías nazcan de acontecimientos externos; lo único necesario es que los experimentemos. Hay dolores y alegrías cuya causa es más bien psíquica, es decir, interna, en donde juegan el papel preponderante la hiperestesia y la imaginación poética o religiosa. Los dolores y alegrías de algunos artistas y de algunos santos tienen como base una experiencia no comprendida del común de las gentes, y que, no obstante, tienen para ellos el caracter de una realidad objetiva y viviente.

Tampoco es necesario que el dolor o la dicha formen parte de la experiencica directa del hombre. Muchos místicos han logrado animar estos factores por la contemplación de los sufrimientos y alegrías de otros, entre los cuales, los imitadores del dolor de Cristo o del Nirvana de Buda, son ejemplos tangibles. Muchos filósofos, pensadores y artistas se han acercado a esta concepción de lo eterno, teniendo sólo en cuenta el padecer a que el hombre en general está condenado o la felicidad a que el hombre constantemente aspira.

III

Otro caracter, que hemos apuntado a la ligera, es el de que si bien el dolor o el júbilo intensos son indispensables antecedentes del concepto de lo eterno, esa noción sólo florece en la serenidad del pensamiento reflexivo. Esto se debe a que la eternidad es un concepto de valor, ante el cual aparecen los fenómenos de la vida como meros cambios en el deslizamiento universal. Por consiguiente, se hace necesario establecer, en la jerarquía de las cosas, un punto en donde la conciencia no obedece a leyes de cambio y, por lo tanto, al imperio del tiempo. Para ello la inestabilidad de las emociones y de los fenómenos físicos tiene que ser iluminada por la intuición de un "valor" inconmovible e inmutable. Ese valor no es ciertamente la emoción, no es ciertamente la alegría ni el desencanto de las cosas terrenas, porque todas estas cosas llevan dentro de sí un elemento de inconstancia. Sufrimos pero el sufrimiento pasa; gozamos pero el goce pasa; el hombre va de un extremo al otro, de un placer a otro placer, de un dolor a otro dolor, de un dolor a un placer o viceversa, como péndulo guiado por una fuerza invisible y poderosa. Ni la extrema dicha ni el dolor intenso participan de lo estable. En medio de ese vaivén constante, en donde el alma es aprisio-

nada por los atractivos del placer y encadenada por las conmociones del dolor, sin encontrar un reposo verdadero, se eleva una interrogación profunda y patética de la mente al corazón: ¿no habrá algo seguro y duradero? ¿No habrá descanso para la humanidad? ¿Viviremos siempre presos en el torbellino de encontrados vientos? . . .

Si el hombre tiene la fuerza suficente para acallar el grito apasionado de la emoción, si la reflexión enseñorea su dominio, surgirá indudablemente una respuesta. Habrá algunos que se internarán por las sendas de un feroz escepticismo, negando la posibilidad de conocer la paz verdadera ni la eternidad fuera del insconstante devenir, pero habrá otros que, valorizando ese insconstante devenir, se detendrán ante el valor supremo de la eternidad. Si, responde entonces la mente al corazón, hay un "algo" firme y duradero más allá del sentimiento; ese "algo" es la eternidad misma, la Vida que no tiene límites ni duración, la Vida que es Plenitud. Algunos la denominarán Dios, otros Idea, otros Principio, otros, en fin no le darán nombre alguno. El nombre es secundario cuando al intuición ha sorprendido ese algo en los serenos instantes del pensamiento reflexivo.

Así, la vemos enseñorearse de la mente del Buda cavilando sobre la razón del sufrimiento, la vemos aparecer en Platón, cavilando sobre las Ideas innatas de lo perfecto en el hombre, la vemos en los místicos después de severas ordalías interiores y en la pléyade de idealistas que han sobrepuesto lo eterno a lo mudable.

IV

Otro caracter de lo eterno es su inconmunicabilidad. Es un hecho innegable que quienes han sorprendido ese valor intelectivo en vano tratan de explicárselo a quienes no lo han sorprendido. Usarán de metáforas, como Cristo, o se aventurarán por las vías del razonamiento, como Platón, mas ninguna de estas fórmulas dará el resultado que se busca, a menos que caiga en las mentes preparadas por la vida. ¿Por qué?

El primer lugar porque todo pensamiento, sea cual fuere, no es el resultado de una larga serie de deducciones o inducciones, sino la obra de una labor pragmática que ejerce la mente sobre la materia de la experiencia. Nosotro primero experimentamos, luego pensamos, y por fin razonamos. Y lo que sucede con el pensamiento sucede con la conducta. Primero es la decisión y después el razonamiento. Hay toaa una escuela que sostiene ser estas las bases de la psicología.

A esta rápida formulación del pensamiento se le ha llamado in-

tuición; de lo que se deduce que pensar es intuir. Intuir es sorprender la Realidad bajo algún aspecto. En su pristino origen, intuir es pensar inarticuladamente, pensar sin palabras. Razonar es pensar con palabras, describir el pensamiento, vaciar su contenido y escoger lo que le es esencial a nuestro juicio. Pero, como se ha dicho, toda intuición persupone experiencia. La experiencia es el material en que hacemos nuestra labor pragmática de pensar. Por lo tanto, para que un pensamiento sea acogido por otra mente es necesario que exista una experiencia común o equivalente. El pensamiento científico implica la experiencia científica, el pensamiento místico implica la experiencia mística y así, en una serie interminable y siempre renovada de experiencias e intuiciones. La gama de las intuiciones es la gama de las experiencias hechas pensamiento.

Toda intuición es en cierto sentido incomunicable, aunque sea susceptible de expresión; pero se hace tanto más asequible a otras mentes cuanto más parecida sea la experiencia que las une. De aquí que sea más difícil de comprender la intuición que se basa en experiencias alejadas de lo común. El pensamiento de Sancho es más comprensible que el de don Quijote, el de Euclides más comprensible que el de Einstein y el de un cura de aldea más comprensible que el de Cristo. No obstante, las verdades de Perogrullo existen en todas las formas de actividad humana; basta tan sólo con que la formulación de ellas se apoye en una experiencia generalizada. Así en el mundo de los genios deben haber perogrulladas que parecen admirables descubrimiento a las gentes del montón. Quizás por eso nada hay verdaderamente orinal excepto la obra prodigiosa de ensanchar nuestra experiencia.

El concepto de lo eterno presupone una experiencia poco generalizada. No todos han sufrido hondamente, no todos se han regocijado intensamente ni todos han desarrollado su sensibilidad y pensamiento hasta sus límites máximos. Así la intuición de lo eterno goza, más que otras, de un caracter de incomunicabilidad. Esto no implica que esté fuera del alcanse de nuestra comprensón. Quizás por un esfuerzo supremo podamos captarla, con esa rápida vislumbre con que el hombre primitivo sorprendió por vez primera la belleza de las montañas vírgenes. La posibilidad existe porque el único camino es el del pensamiento y todo hombre es pensamiento.

V

Resumientdo lo que hasta ahora hemos recogido de esta somera inspección, diremos: Que la Idea de lo

Eterno se apoya en profundas experiencias de placer o dolor; que necesita la calma del pensamiento reflexivo; que aparece incomunicable, hasta tanto la conciencia no recorra el dialéctico camino de quienes lo han experimentado o entre de golpe en su intuición por un audaz esfuerzo de pensamiento.

Osadamente he pretendido recorrer esta senda de especulación y ahora me detengo para preguntarme: ¿Qué sé yo de lo eterno? Pregunta pavorosa!... En verdad me parece que nada sé, más por extraña paradoja, me parece que algo sé. La incertidumbre, en todo caso, es el primer paldaño del Conocimiento.

José B. Acuña

Mensaje del Sr. Jinarajadasa

Al dejar Cuba, el ilustre escritor y conferencista oriental que nos visitó recientemente, ha escrito el siguiente mensaje a los teósofos de la América Latina, remitiéndonos una copia que reproducimos muy complacidos:

A LOS TEOSOFOS

Queridos Hermanos:

Mañana termino por fin mi larga gira de más de un año por las Américas Latinas, y salgo de la Habana para Europa y la India. Antes de dejar estos países, quiero indicaros algunas impresiones que he obtenido de los dieciseis pueblos en donde he trabajado.

En este continente de América hay dos corrientes representadas respectivamente por los países de habla española y por los Estados Unidos. Como teósofos sabemos que cada pueblo tiene que dar su contribución particular para con el Plan Divino, y que así ninguna cultura es más necesaria que la otra. Las civilizaciones de la India y de Grecia, de un lado, no son más importantes en el Plan Divino que las civilizaciones de Inglaterra y los Estados Unidos, del otro. Los hombres nacidos en cada nación cooperan con el Pan Divino desarrollando la cultura propia de su pueblo.

Ahora bien, vosotros, que vivís en los países de habla española, sois los representantes en el mundo nuevo de la vieja cultura de Grecia y Roma. Quiero que vosotros nunca renunciéis a esta cultura que os viene a través de vuestros antepasados de España, Portugal, Italia y Francia.

Sé muy bien cómo las Américas Latinas sienten la presión económica

de los Estados Unidos. Los norteamericanos están construyendo la sexta sub-raza de la quienta raza aria; ellos tienen sus propios trabajos y en su desarrollo están dando una contribución muy especial de bienestar material y de individualismo. Es muy necesario que todos acepten su evangelio de desarrollo y organización material y del bienestar del hogar; soy un ferviente admirador de los Estados Unidos, excepto de aquel lado de su desarrollo que implica que cada hombre de negocios anuncice sus mercaderías poniendo tableros en todos lados, en las plazas y en los caminos, robándonos así la belleza de la naturaleza, de nuestras ciudades y campos.

Pero si vosotros imitais a los Estados Unidos en el desarrollo de vuestros negocios. espero que nunca olvidaréis el mensaje particular de la raza latina, que es: en la vida hay algo más que los negocios. No se vive sólo de pan; el hombre es un alma que siempre clama por manifestarse en creaciones artísticas. En modo especial, vosotros los teósofos latino-americanos debéis predicar e intensificar el evangelio de Belleza, porque este lado creador del carácter que se desarrolla con las artes es muy importante para la manifestación de la séptima sub-rara.

* * *

Hallé en Puerto Rico un bello soneto de Enrique Torres Rivera, que describe gráficamente el carácter latino-americano.

LA RAZA HISPANO-AMERICANA

En su "yo" nuestra raza es una y trina;
Hija de los pecados capitales,
forjada con aceros de puñales,
en un zarpazo de pasión caína,

surgió de una sangrienta sarracina
que originaron odios ancestrales,
entre hispanos leones imperiales
y los condores de la cresta Andina.

Le dió su estirpe la nación ibérica,
sus prejuicios, su sangre, su pujanza,
sus tradiciones y su lucha homérica. . .

Y por eso—ya en guerra, ya en bonanza—
aun se ve caminando por la América
a Don Juan, Don Quijote y Sancho Panza.

Pero vosotros que sois teósofos, debéis despertar un nuevo aspecto en el carácter que llamaré: "Don Teósofo", quien poseerá la sensibilidad emocional de don Juan, el Sacrificio de Don Quijote, la Agudeza de Sancho, y además un idealismo de tal suerte, que siempre esté actuando reformas en el mundo hasta que cada acontecimiento aquí abajo sea un reflejo del acontecimiento hermoso en la mente Divina.

Todo el porvenir de las Américas Latinas está en las manos de vosotros los teósofos. Con este último pensamiento quiero despedirme de vosotros, quedándoos agradecido, mis hermanos, por el cariño con que me habéis recibido.

Quedo vuestro hermano,

C. Jinarajadasa.

Habana, octubre 15 de 1929.

La Venida de un Maestro Mundial

Por la Dra. Annie Besant

(Continúa)

La primera de estas personas, en todas las religiones, es la Esencia misma de la Vida verdadera; en consecuencia, es en los nombres de la Fe Cristiana, aquella de la cual hablamos bajo el nombre de Hijo, mientras que de la Unica Vida Omnipresente hablamos bajo el nombre de Padre; el Espíritu Creador, el Agente, por así expresarlo, que hace las formas. A veces éstos están simbolizados por los tres grandes modos de la conciencia: Voluntad, Sabiduría y Actividad Creativa. Formándonos por un momento una imagen de ese primer descenso, como se llama a veces (no tenemos los términos necesarios para expresar la Realidad), vemos esta primera gran manifestación de lo Divino; y acaso recordaréis que en el principio del cuarto evangelio está escrito que "el Verbo era Dios". El vocablo griego "Logos", que allí ocurre, es el que nosotros los teosofistas preferimos, y el que por lo general empleamos al referirnos al Gran Ser que da existencia a un Universo o a un sistema solar. Con frecuencia nos referimos a los Tres Logoi para acentuar Su cualidad esencial.

Ahora bien, siguiendo la línea

descendente por la cual deseo conduciros, encontramos a la Segunda Persona de la Trinidad, quien en todas las grandes religiones es Aquel que, para emplear la expresión hindú, baja a la manifestación entre los seres del universo, con el objeto de ayudarles. Por el momento sólo tomaré como ejemplo una de estas religiones, la Hindú, que sobre este punto corre paralela con la Cristiana. La Segunda persona de la Trinidad se llama Vishnú, el Preservador. Las manifestaciones que de él emanan—Sus descensos—**Avataras**—tienen lugar al través de grandes ciclos en la evolución del mundo, y así como El es la Segunda Persona de la Trinidad hindú, se emplea el término "Cristo" para representar al Hijo en la Trinidad cristiana. Sus funciones son idénticas. Ambos llegan a tener estrecha relación con la humanidad, y ambos en este sentido asumen alguna forma especial (en las últimas apariciones la forma humana), con el objeto de entrar en íntimo contacto con el hombre que es el más elevado de los seres de nuestro mundo material. Fué Vishnú el que fué Krishna en la última de Sus encarnaciones, quien, desde el punto de vista cristiano, debía llamarse el Cristo, pues El es la encarnación del Hijo, del Preservador, quien bajó al mundo cuando el hinduismo llegaba a una etapa demasiado intelectual para ser comprendido por las masas populares. El vino para dar un impulso a esa religión, agregándole lo que podía llamarse una religión de devoción. El vivió entre ellos durante algún tiempo, inspirando por Su persona una suprema devoción hacia Sí, de manera que en cada hogar hindú se encuentra una imagen del Niño Krishna, con frecuencia en los brazos de su madre, tal como se encuentra la Madona y el Niño entre los cristianos.

Ahora bien: de lo que he dicho podréis deducir que el Maestro Mundial es, en Su propia naturaleza y en Su propia conciencia, un Personaje Divino. Pensad en El primeramente en ese carácter sencillamente, porque El existe perpetuamente, y sólo desciende ocasionalmente, tomando uno de nuestros cuerpos físicos más toscos en épocas esenciales de la historia del mundo. Pensad en El como pensaríais en el Cristo omnipresente, es decir, en todas parte en torno nuestro. En vuestra Liturgia, los que pertenecéis a la Iglesia Católica Liberal, habláis de El como indivisible, como estando "sobre mil altares" hoy en día. Y eso es cierto. Las palabras parecen naturalmente una contradicción; pero la Conciencia es una y la Divina Omnipotencia es omnipresente. En consecuencia, es el Oyente de cada plegaria, el Testigo de cada pena, el Levantador de los que están en la desgracia, el Auxiliador y el Perdo-

nador de los pecadores. Cuando El viene al mundo, eseña ciertos grandes Ideales en que se muestran las nuevas formas de las verdades eternas; pero en Su propia naturaleza, en Su siempre continuada existencia, pensad en El como el Cristo mismo, el Hijo, que cuida de todas las religiones, ya sean fundadas por El mismo o por Su antecesor.

Pensad en El como el que cuida de todas las religiones siempre, ninguna de las cuales sale del marco de Su conciencia ni de Su cuidado, pues El las inspira continuamente con Su vida espiritual, vertiendo por doquier Su amor, Su compasión y Su potencia, siempre que haya necesidad en cualquier religión, provocando cualquiera gran reforma en cualquiera gran religión, cuando, andando el tiempo, las supersticiones aparecen en ellas. Y la mejor definición de una superstición es lo no esencial tomado por lo esencial. Entonces, pensad en El como el gran Reformador, el gran Edificador al través de toda la historia, ya que Su gran Antecesor, el Señor Budha, renunció en favor suyo el cargo del Maestro Mundial, cuando abandonó esta tierra. Procurad retener esta imagen en vuestra mente; y si habéis podido formaros un concepto de la grandiosidad y esplendor de esa Conciencia, preguntáos si es posible que esa Conciencia podría manifestarse perfectamente al través de las limitaciones de tiempo y espacio inherentes a un cuerpo humano físico. Procurad formaros una imagen de El tal cual es en Su maravilloso cuerpo, humano en el sentido de que es semejante al hombre, pero en su deslumbrante belleza y maravillosa brillantez, sobrepujando a todo lo que la imaginación sea capaz de crear, tanto que, una palabra que El pronuncie, es capaz de iluminar completamente un asunto y una insinuación de parte de El podría llenar muchas páginas de humano lenguaje o escritura, mientras El todo el tiempo cuida las que El una vez llamó "Mis muchas Religiones", pues todas le pertenecen. Habéis acaso leído ese maravilloso pasaje del "Bhagavad Gita": "El género humano llega hasta Mí por muchos senderos, y sea cual fuere el sendero por el cual un ser humano llega hasta Mi, en ese sendero le doy la bienvenida, pues todos los senderos me pertenecen".

Algunos de nosotros Le hemos visto en ese maravilloso cuerpo, Le hemos hablado y hemos recibido instrucciones de El, de tal manera que podríamos identificar con esa Conciencia Divina en su alcance, en su grandiosidad, en su maravillosa naturaleza, en su omnipotencia, esa parte de Su Conciencia que El podría hacer descender a las limitaciones de tiempo y espacio de un cuerpo humano. Ninguna mente podría recibir todo Su saber; ningún cerebro humano podría pensar sus pensamien-

tos, ni el maravilloso leguaje que ilumina todo lo que enseña por medio de una frase, por así decirlo. De manera que los que hemos tenido el privilegio de verle y hablar con El, de Quien Uno de esos Poderosos personajes (de los cuales nosotros los teósofos hablamos como de los Grandes Señores de Justicia, los **Chohanes,** por encima de los Seres liberados que se llaman Maestros, que reciben discípulos), Uno de esos Poderosos Seres habló del Señor Maitreya, dándole por el momento su nombre hindú, diciendo:

"En Su presencia nos sentimos como el polvo bajo Sus pies".

Procurad pensar en esto, y entonces podréis comprender por qué si semejante Personaje toma un cuerpo humano como tabernáculo por un tiempo, hay misterio en semejante acontecimiento.

Y ahora séame permitido pasar a ocuparme del cuerpo que El eligió. Pues si os hablo de esto, pienso que podréis comprender algo más lo que decimos nosotros que lo conocemos, cuando decimos que el Maestro Mundial está aquí. Fué en 1910 cuando mi hermano Carlos Leadbeater y yo recibimos la primera indicación del cuerpo elegido por el Señor, el cual dijo, si cuando alcanzare la edad madura resultaba ser digno, sería Su tarbernáculo por un período cuando El estuviese otra vez entre los hombres. Krishna-ji (la palabra está así dividida en el original) era entonces un muchacho muy pequeño, y nosotros no le conocíamos. Vino a Adyar acompañado de su hermanito y de su padre viudo, miembro de la Sociedad, quien, habiendo perdido su esposa, deseaba vivir en Adyar con sus dos hijitos. Había un hermano mayor, de bastante más edad. El nombre de Krishna le fué dado simplemente porque era el octavo hijo de la familia: el Krishna de los hindús encierra el nombre en lo que a él se refiere, pues es costumbre entre los hindúes de elevada casta dar un nombre como ese al octavo hijo. Y debido a que ellos no emplean ese nombre ligeramente, tenían que agregar algo para demostrar que ese niño no es ese Gran Personaje y que no pretende ser el gran Krishna mismo, es decir, alguna palabra que significa una imagen. En consecuencia, agregaron el sufijo "murti", que se traduce "imagen". Y así el nombre de "Krishnamurti" significa simplemente "una imagen de Krishna". Sólo hago mención de este hecho entre paréntisis, porque los extraños a veces dan tanta importancia a un hecho pequeño, que ocurre con frecuencia en la India.

Al año siguiente este muchachito pasó por la primera de las cinco Grandes Iniciaciones. Entonces fué encomendado al cuidado de mi hermano Leadbeater y yo; mi hermano Leadbeater decía ser su maestro, y yo su protectora. Desde

hace poco tiempo entregamos nuestro encargo a su verdadero amo. Estos primeros días fueron rodeados de dificultades, a causa de los grandes prejuicios que surgen en la India cuando un Brahman de pura alcurnia coloca a sus dos hijitos(los hermanos no fueron separados) al cuidado de dos personas de raza blanca; pues este hecho lo pondría en la posición de un proscrito al llegar a la edad en que debía ser reconocido como Brahman por la creencia de tomar el hilo sagrado. Tanta fué la presión ejercida, que el padre procuró quitarme los niños. Yo, naturalmente, hice resistencia recurriendo a la vía judicial, y él entabló querella en contra mía; pero el Consejo Privado confirmó mi tutela.

Yo lo saqué de la India cuando quedé convencida de que se entablaría causa, pues siendo su tutora, me sentí obligada a sustraerlo de las leyes hindúes, por si procurasen arrebatármelo por la fuerza, lo llevé a Inglaterra para ser educado privadamente. El vivió en el hogar de una amiga querida, la Condesa de La Warr, y se educó con el hijo de ésta. Pero cuando el muchacho ingresó en Eton, Krishnaji y su hermano no fueron, pues no habría sido conveniente enviarlo a una escuela pública; en consecuencia, su educación siguió privadamente.

Entonces él tuvo un curioso espasmo de rebelión contra su destino. El mismo me dió los detalles. No podía creer que lo que se le había dicho era la verdad y la realidad. No quería ser presentado ante el público de ninguna manera, pues era de carácter muy esquivo. Esto sucedió hasta hace unas pocas semanas. El fué siempre un niño muy encantador; pero no deseaba de ninguna manera la posición que pensaba le había sido impuesta en cierto modo. El ha descrito en uno de sus poemas este período de dudas y dificultades. Cuando ya, con el tiempo, estas dudas se desvanecieron, su hermano cayó enfermo, y murió. Ambos fueron enviados a California, en atención a su hermano menor, que padecía de consunción.

Allí comenzó difinitivamente su preparación interior, antes que empezara su entrenamiento corriente. Naturalmente, él había sido siempre educado para mantener un cuerpo perfectamente puro, sin tocar jamás ni la carne ni el alcohol; se le enseñó a ser siempre puro en sus pensamientos y acciones. En esto consistió en gran parte mi cometido. Y así se desarrolló y creció hasta la edad viril. Y mientras su hermano estuvo enfermo y él lo cuidaba, él pasó por la preparación especial para la venida del Señor; y este fué un período de dura dificultad y prueba. El había pasado mucho años antes por las dos primeras Iniciaciones, y allí pasó la tercera y la distinguió escribiendo un pe-

queño poema maravilloso que publiqué en la revista "The Theosophist" de aquella época. Le dí el título de "The Hymn of the Initiate Triumphant" (El Himno del Iniciado Triunfante). Era un himno de consagración a su Guru. Pues al pasar por esa etapa, llegó a unificar su conciencia con la Conciencia Una, cuando realizó la Vida Unica en sí mismo y en todo lo que lo rodeaba. El la describió en palabras entonces, palabras que traían à la memoria una declaración hecha por Plotino al pasar por esa misma experiencia; el reconocimiento de la unidad de la vida, palabras por demás vívidas y gráficas. Dijo que mientras yacía tendido bajo un árbol en su jardín, de repente se sintió ser parte de todo lo que lo rodeaba, parte de los árboles, parte de otros objetos, parte de un automóvil que rodaba a lo largo del camino al extremo del jardín, del mecánico que lo manejaba y del hombre que reparaba el camino, y de las piedras mismas del camino. Naturalmente, yo conocí tan pronto como me envió esa descripción, aparte de todo otro conocimiento que yo tenía, que él había pasado por su tercera iniciación, porque ese es el gran distintivo de ella, es decir, el reconocimiento de la Vida Unica en todo, la identificación con la Vida Unica; del Espíritu en el cuerpo humano con toda la vida que lo rodea.

El atravesó un período muy terrible y penoso de prueba durante un par de horas todas las noches; sufría punzantes dolores de cabeza, mientras él fuera del cuerpo lo miraba con completa indiferencia; mientras el cuerpo gemía, se lamentaba y clamaba en agonía, él, fuera del cuerpo, decía: "Continuad, no os preocupéis de lo que el cuerpo diga".—Esto sucedió todas las noches por espacio de dos horas durante algunas semanas.—Aun quedaban vestigios de este estado el invierno pasado; al abandonar él el retiro, cesó por completo; solo volvía cuando él regresaba y entraba en retiro nuevamente.—Recordaréis que en 1925 el Señor habló por conducto de él en Adyar; las palabras fueron estenografiadas por el secretario que registraba la conferencia; sólo breves frases, diciendo que él venía a los que deseaban la felicidad, y continuaba diciendo que venía a reformar, a cumplir, no a destruir, sino a completar.—Yo pregunté a Krishnaji después, qué sintió entonces, porque él experimentó un cambio; su voz cambió, su rostro cambió, de tal manera que cualquier clarividente podía ver lo que sucedía.—El contestó que nada sintió, sino se ofuscó, y que al regresar a su silla se sintió como uno que despierta de un profundo sueño.—No sabía qué había sucedido.—Esa fué la primera manifestación pública que indicase que el Cristo había tomado posesión de él

y usaba su cuerpo; y entonces, naturalmente la fuerza abandonó el cuerpo nuevamente.

Algún tiempo después, mi hermano Leadbeater y yo nos acercamos al Señor Maitreya y entregamos nuestra tutela al verdadero amo. Las cosas siguieron su curso tranquilamente. Ese mismo año, un día, cuando él andaba paseándose, vió al Señor Maitreya caminando a su lado, y veía todas las cosas a través de El, y desde entonces veía al Señor siempre que deseaba verle, prácticamente casi todo el tiempo.—Y comprendió que debía renunciar a mezclarse con las multitudes, pues cuando lo hacía, lo perdía de vista; a decir verdad, el Señor mismo le dijo que tenía que dejar de frecuentar los lugares poblados en lo posible.—Entonces fué otra vez a California, y estuvo nuevamente en retiro (esto fué en 1926) y allí yo le acompañé.—Se me preguntó si yo estaba dispuesta, y contesté afirmativamente y le acompañé, y me quédé con él durante varios meses.—Y los cambios se sucedían con mucha frecuencia.—Los aldeanos de la pequeña aldea donde tiene su casa notaron la gran diferencia de lo que antes era. El había sido tan esquivo y reservado el año antes, y ahora parecía tan amistoso, tanto que el afecto parecía emanar de él.—Todos llegaron a amarle mucho.—Y el 28 de Diciembre otra vez el Señor tomó posesión de él, en presencia de unas trescientas personas; y otra vez, el 11 de Enero, cuando el Señor habló por conducto de él durante una parte considerable de la conferencia. En aquella ocasión la escena fué maravillosa y bella.

Y desde entonces empezó a sentir más y más unidad con el Señor.—En su meditación se identificaba con El gradualmente.—Quizás debí decir que esa gran preparación era realmente para hacer idóneo al cuerpo para resistir las fuertes vibraciones del Señor, que de otro modo lo hubieran destruído; pero ahora las recibía con toda facilidad y desenvoltura, y el gran cambio que tuvo lugar consistió en que no tomó posesión de él de la misma manera el 11 de Enero.

El me dijo un día: "Mi conciencia parece estar fusionándose con la del Señor"; y desde entonces, semana tres semana, me iba relatando los cambios que sobrevenían.—Yo observaba y esperaba pasivamente; no me formaba teoría alguna.—Yo veía que la teoría de "entrar y salir" no era exacta: era un error pensar que habría lo que se denomina personalidad dual; pero se operaba un gradual desarrollo con la conciencia elevada en él, tal como se abre una flor; y él se tornaba cada vez más hermoso y más radiante y más maravilloso bajo todo concepto.—El pensar en es-

to trae a la memoria un pasaje del Credo Atanasiano que se refiere al Hijo en la Gran Trinidad (naturalmente en un plano mucho más elevado), que me parece representar en el plano físico inferior una especie análoga de cambio, naturalmente infinitamente inferior.—Es el pasaje que seguramente muchos de vosotros recordaréis, que habla del Cristo como **no dos,** aunque sea Dios y Hombre, sin embargo, El no es dos Cristos sino uno solamente: "Uno; no por la conversión de la Divinidad en carne, sino convirtiéndose el Hombre en Dios".—Esto parece representar lo que sucedía en nuestro Krishnaji, gradualmente, día tras día, semana tras semana; y todas sus meditaciones iban acompañadas de una serie completa de lo que yo no puedo llamar sino poemas en prosa, en que él descubría lo que sentía en su meditación, esta fusión continuaba y se completó sólo hace algunas semanas.—Había, naturalmente, cambios físicos externos que el mundo observaba, y él perdió completamente la extrema nerviosidad que siempre había experimentado al hablar. —Cualesquiera de vosotros que habéis estado con él en los primeros días, recordaréis que estaba en extremo intranquilo y vacilante. Esta vacilación le había abandonado algún tiempo antes, pero la nerviosidad subsistía.—Pero con esta fusión gradual iba disminuyendo, y por fin desapareció.

Cuando fué primeramente al Castillo de Eerde, me dijo: "Amma" (siempre me ha dado este nombre) no quiero que tú vengas al Castillo de Eerde" . "¿Por qué no?" le pregunté.—"Porque estoy nervioso cuando tú estás allí".—Yo pensé que si él expresaba este deseo yo debía acatarlo, a pesar de que lo sentía, porque sabía que se acercaba la etapa final, y me hubiera gustado estar presente.—Pero personalmente no me importaba, pues comprendía que él sabía mejor lo que le convenía.

(Continuará)

DESDE LA ATALAYA

(Concluye)

Vivamos, vivamos realmente, y dejemos vivir a los demás. Seamos rudos con nosotros mismos, pero nunca con los demás, aunque ayudándoles a ser rudos consigo mismos. Con la cuchilla de la Liberación cortemos todos los parásitos que crecen a las puertas de las for-

mas de manera que la Liberación que está encarcelada dentro no puede como debiera pasar libremente, sin interrupción, en una y otra dirección. La operación puede resultar dolorosa. Que duela. El bienestar después de la operación pagará con creces ese dolor. Pero cada uno de nosotros debe ser su propio cirujano. No deberá en forma alguna intentar operaciones en otros. Tiene bastante con hacer su propio diagnóstico y sentirse valiente para insertar la cuchilla. A lo sumo, puede hacer lo que Krishnaji, señalar los principios generales de la enfermedad de la esclavitud, llamar la atención hacia sus síntomas y quizás decir; "Miradme, qué saludable estoy. Bien, usé mi cuchilla. Usad vuestras cuchillas y recobraréis la salud".

Felices los que saben usar la cuchilla de la Liberación para transformar las prisiones en que viven en simples retiros, bien abiertos a la Verdad, muros para la Fuente de la Felicidad. Felices aquellos que juegan con las formas, que saben cómo usarlas para fines nobles, que no las exhiben orgullosamente ante los demás, que no se vanaglorian de ellas, que no se someten ni gimen bajo ellas, que no son mudos esclavos, hijos de la tiranía de las formas, luchando por librarse de sus cadenas, vociferando que se han liberado. Aquellos que conocen la Liberación la llevan de tal manera que no la niegan, no importa cuántas formas usen. Pero aquellos que no conocen la Liberación la negarán excepto en donde pueden verla, y en verdad que muchos la verán en donde no está. ¡Que la Luz de las Glorias en cuyo medio vivimos ilumine nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras palabras, nuestras acciones! ¡Que esa Luz haga resaltar la fealdad, para que podamos apartar la fealdad! ¡Que descubra la belleza para que construyamos sobre ella! En todo cuanto seamos esclavos, rompamos las cadenas y vivamos liberados, no importa el sacrificio. En aquello en que somos señores nosotros mismos, las formas no importan, porque podemos usar de ellas o echarlas a un lado según convenga mejor al Propósito de lo Real.

Y al regocijarnos con júbilo inmenso por la Luz de la Liberación que sobre nosotros brilla tan espléndidamente, recordemos a aquellos que prepararon el camino: Helena Petrovna Blavatsky, Henry Steele Olcott, Annie Besant, Charles Webster Leadbeater, y todos cuantos han estado laborando con ellos; ¿no deberemos todos inclinarnos reverentemente ante ellos, poderosos peregrinos de esa Luz de la Liberación a que nos estamos acercando ahora?

George S. Arundale.

LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.
Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

ALETHEIA:	Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.
ARCO IRIS:	Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.
DARLÚ:	Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.
DHARANA:	Pres. Carmen N. de Madrigal. San José, Costa Rica.
EUCARÁS:	Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur Nº 4, ~~Granada~~ Nicaragua. Managua
GNOSIS:	Pres. Francisco Acker. 15 Calle Poniente Nº 24, Guatemala, Rep. de Guatemala.
KOOT HOOMI:	Pres. Leonor de Espinoza, Guatemala, Rep. de Guatemala.
LUZ DEL VALLE:	Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
MAITREYA:	Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
PRATIBHA:	Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.
SIRIO:	Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica.
SUBIRANA Nº 1:	Pres. Catarino Castro Serrano. Av. Jeréz No. 13, Tegucigalpa, Honduras.
TEOTL:	Pres. Hugo Rinker. San Salvador, El Salvador.
VIRYA:	Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.
VOTAN:	Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",
Apartado 568, San José, Costa Rica.
